

EL PONTIFICADO DE JUAN PABLO II EN DIÁLOGO CON LA HISTORIA

Monseñor Darío Múnera Vélez

La tertulia del día miércoles 26 de febrero de 2004, a las 6:00 de la tarde, contó con la presencia de Monseñor Darío Múnera Vélez.

Amplia disertación está contenida en un documento que dejó para la Biblioteca de la Academia, que puede ser consultado por todas las personas que puedan estar interesadas con dicho tema.

Los grandes temas por él tratados son los siguientes:

- Raíces de la personalidad de Juan Pablo II
- Karol Wojtyla y El Concilio Vaticano II
- Juan Pablo II y el Concilio Vaticano II
- El Papa de la Doctrina Social de la Iglesia
- El Papa de la Paz y del Diálogo Ecuménico y con las otras religiones.

Como conclusión de todo ello, el autor anota:

Le ha correspondido al Papa Juan Pablo II guiar y conducir la Iglesia hasta los comienzos del tercer milenio del cristianismo, transmitiendo

confianza y esperanza hacia el futuro en medio de la crisis del cristianismo, del crecimiento del mundo musulmán y de la indiferencia religiosa, y repitiendo su grito vigoroso de fe: *No tengáis miedo* ante los grandes desafíos que tendrá que enfrentar con decisión y certeza de la promesa del Señor Jesús a su naciente Iglesia hace ya un poco más de dos mil años: *Yo estoy con vosotros todos los días hasta el final del mundo* (Mateo, 28, 20).

La reflexión escrita en estas páginas es apenas una breve e incompleta pincelada de su inmensa obra en su misión pastoral al frente de la Iglesia universal. Las críticas que algunos han hecho y harán de su pontificado no alcanzan a debilitar en nada la verdad total e íntegra de su obra. Admirando a Juan Pablo II como el Papa del Concilio Vaticano II, de la verdad completa sobre el hombre, su dignidad y sus derechos humanos, sobre Jesucristo redentor y sobre la Iglesia abierta al mundo, como peregrino y evangelizador por el mundo entero, de las grandes encíclicas y grandes mensajes, del diálogo y del ecumenismo o unión de los cristianos y de la Doctrina Social de la Iglesia, de los derechos humanos, de la solidaridad y de la paz, quedan, sin embargo, otros aspectos también importantes y características de su pontificado que no están considerados en esta reflexión.

La esperanza hacia el futuro es el mejor complemento al *No tengáis miedo*, grito pronunciado por el nuevo Papa el 22 de octubre de 1978 en la plaza de San Pedro. Así lo expresa en su libro *Cruzando el umbral de la esperanza*. Era la promesa del Espíritu Santo, prometido por el Señor Jesús a los apóstoles. Estas palabras las ha recordado en múltiples circunstancias como *una exhortación dirigida a todos los hombres* a vencer el miedo a la actual situación mundial, sea en Oriente, sea en Occidente, tanto en el Norte como el Sur. Hoy las repite también a toda la Iglesia, pensando en el tercer milenio del cristianismo. Vale la pena *entrar en la esperanza con el temor de Dios (que) es el principio de la sabiduría. Para liberar al hombre contemporáneo del miedo de sí mismo, del mundo, de los otros hombres, de los poderes terrenos, de los sistemas opresivos, para liberarlo de todo síntoma de miedo servil ante esa fuerza predominante que el creyente llama Dios, es necesarios desearle de todo corazón que lleve y cultive en su propio corazón el verdadero temor de Dios, que es el principio de la sabiduría.*

También el Papa, en la Carta Apostólica *El nuevo milenio*, llama a la esperanza al comienzo del nuevo milenio con las palabras con las que el Señor invitó al apóstol Simón Pedro: *boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar* (Lucas 5,4). *¡Duc in altum! ¡Caminemos con esperanza!* le grita al mundo. Es una llamada a abrirnos con confianza y esperanza al futuro, porque *Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre* (Heb 13,8). Por esto, mediante esta carta apostólica, entrega a la Iglesia del nuevo milenio las bases y las pautas pastorales y programáticas para recorrer el nuevo camino de la fe como *testigos del amor*, y continuar la *gran aventura de la evangelización*. Esta llamada a caminar con esperanza la hizo también a cada Asamblea especial del Sínodo de los obispos para cada uno de los cinco Continentes: África, América, Asia, Oceanía y Europa. En la exhortación apostólica *Ecclesia in Europa, La Iglesia en Europa*, reunida a la luz de la verdad: *Jesucristo es nuestra esperanza*, reconoce *los retos y los signos de esperanza*, que son muchos. A anunciar el *Evangelio de la esperanza confiado a la Iglesia del nuevo milenio*, a *celebrar el Evangelio de la esperanza*, y a *servir el Evangelio de la esperanza*. Es *El Evangelio de la esperanza para una nueva Europa*. Esta exhortación a la Iglesia en Europa es también válida para todas las Iglesias del mundo a caminar con esperanza, cada una presidida por su obispo propio. Es inmensa la riqueza humana y espiritual la de este documento del Papa que siente, vibra y se solidariza con la crisis del cristianismo que vive esta Iglesia y con la esperanza que los padres sinodales expresaron en la Asamblea. Es un documento extraordinario para caminar con esperanza en este tercer milenio. Es un testimonio y una herencia bellísimos y profundos de todo un pontificado del que la historia hablará y escribirá muchas cosas para bien de la Iglesia y del mundo.

En este ámbito de la esperanza de la Iglesia en Europa y en el mundo, el cardenal Christoph Schönborn, arzobispo de Viena, Austria, estudia los desafíos que el mundo contemporáneo pone a la Iglesia, en una era de crisis y de cambios, en los primeros ámbitos de la relación Iglesia-mundo contemporáneo: el deber de los cristianos de comprometerse en la vida pública, responsabilidad social y orden moral en la economía, la relación Iglesia-cultura, Iglesia-arte, Iglesia-comunicación de masas, Iglesia-medicina y vida humana, Iglesia-judaísmo, Iglesia-mundo futuro. Es una reflexión profunda y sabia, hecha con mucho amor a la Iglesia. Desde otra

perspectiva, la de un periodista del periódico *Le Monde* de París y presidente de la asociación francesa de informadores religiosos, Henry Tincq, escribe también un interesante libro sobre los desafíos para la Iglesia: el ejercicio del papado, la descentralización del gobierno de la Iglesia, la ordenación de hombres casados, abrir de par en par la puerta a las mujeres, la reunificación de los cristianos, el diálogo de las religiones, una sociedad moderna desencantada y la búsqueda de sentido, las sectas y la inculturación. Y como estos dos autores, diferentes en perspectivas y en compromisos, son muchos más los que están escribiendo y hablando sobre este tema de los futuros desafíos para la Iglesia. Ante esta realidad, toman más fuerza los gritos de Juan Pablo II: *¡No tengáis miedo! Y ¡Duc in altum!, ¡Caminemos con esperanza!* Porque en definitiva quien guía la Iglesia hasta el fin del mundo es el Espíritu Santo. ¡Juan Pablo II es un testimonio vivo de la esperanza!